

## Auto comentario de esta obra “Atrapado”



He creado y realizado esta obra, testimoniando la preocupación que me inspira el inagotable tema del hombre.

Muchos verán en esta obra la bipolaridad en la que se debate el ser humano, su ansia de ser libre y su incapacidad de conseguirlo, su aspiración a lo infinito y su inercia que le impide despegar de la realidad cotidiana, sus sentimientos de nobleza y sus pasiones reiteran lo espiritual y lo material.....

Efectivamente, cuando la admiración del que contempla y profundiza en mi obra, me declara estas o parecidas cosas, se me abre el corazón de comprobar la faceta liberadora que el artista puede poseer cuando es capaz de provocar o dar cauce a tales emocionadas ideas.....

Bullía en mí, no obstante el dolor por la “estupidez humana” cuando creaba esta obra; porque ¿Quién se siente libre de su propia estupidez? ¿Acaso es suficiente el resultado de nuestra cronológica evolución – que he plasmado modelando una anatomía real en cabeza y tórax – para librarnos de nuestra acción autodestructiva, obedeciendo al imperioso egoísmo materialista – que he representado en una anatomía simbólica del resto del cuerpo?

La tortura psicológica a que nos sometemos, debatiéndonos constantemente en la trampa de las estructuras que nosotros mismos creamos, hieren dolorosamente en el centro de nuestro ser material. No solo la opulencia es capaz de rasgarnos por el abdomen, también la miseria que el mismo hombre crea produce igual herida.

Pero mi obra no condena al hombre, la mirada hacia lo alto quiere ser la esperanza del hombre atenazado.

Escribo estas líneas sólo para reclamar el derecho a ser espectador de mi propia obra, dadas a la luz a impulsos de una misteriosa fuerza.

Pedro Dobao

PEDRO DOBAO, ESCULTOR

LA OBRA, EL HOMBRE

Francisco Pablos

De la Real Academia Galega de Belas Artes

Acercarse a un creador constituye siempre una aventura, con el riesgo de que el asedio concluya en fracaso y la ideal plaza, el alma de ese hombre, continúa en su armario sin que adivinemos cuál es el “sésamo” preciso para abrir tal torre solitaria.

Si el hombre, según rezan los textos sagrados, es imagen y semejanza de Dios, más lo será el escultor, pues fue Dios quien, primer escultor, creó al hombre con un poco de barro. Y esa humilde materia, sobre la que vivimos y al fin reposaremos algún día, después de alcanzar algún éxito y frustrar muchas más ambiciones, sigue siendo la materia primaria e imprescindible del ideador de formas, del creador del arte para el espacio.

Pedro Dobao es un escultor gallego que, como pedía Juan Ramón Jiménez para su poesía, ha llegado a la inmensa minoría. Que es tanto como decir que no ha alcanzado la fama, el eco popular que su obra, variada, cuajada, debería tener. Breve de decires, más dado a escuchar que a hablar, tímido en sus relaciones sociales, como suele acaecer con las grandes voluntades solitarias, no es sencillo retratarlo. Mas, afortunadamente, su obra habla por él. Así nos hemos echado a los caminos para contemplar, y gozar, sus esculturas situadas aquí y allá en villas y ciudades de Galicia. Y hemos accedido a su taller, donde Dobao supera un poco sus delatados silencios y se decide a comentar qué hace, quién es, qué busca y cuánto no ha conseguido, cuando transita por la década de los sesenta a los setenta de su edad.

Que estas líneas sirvan, o cuando menos contribuyan, a expandir su persona, a apreciar su talento, a gustar de su obra perdurable, que perpetuará su nombre por mucho tiempo, a poca que sea la sensibilidad de la gente.

# Atlántico



Lalo Vázquez Gil

## Pedro Dobao, escultor absoluto

TEMAS Pedro Dobao escultor absoluto

Estou seguro de que quen visitasen a exposición de Dobao, estarán comigo se digo que é un dos máis importantes escultores galegos e comparando, estudiando e reencontrando, tamén hai que situalo na relación sagrada de quen sufriron e gozaron neste divino arte que os fai case dioses. Sempre coidei que Deus se equivocou, cando moldeou ao home e aínda que mellorou a especie na muller, deixou unha gran marxe para que os escultores, por delegación divina, acercasen as súas obras aos estilos do home, das súas formas materiais, espirituais, convivenciais, sociais e un etcétera longo. Un deles é Dobao: un home sinxelo que naceu coa estrela creadora que o acerca a un deus. E, por eso, ten as virtudes dos grandes de sempre e non precisa dar o último golpazo ás súas figuras dicindo o 'parla cane' miguelanxlesco. Por moitas razóns e verdades, creo que acudir á exposición extraordinaria. – na Casa das Artesé un gozo e para moitos unha sorpresa: Dobao é parco en acenos e verbas, pero sabe moito e afonda no seu pensar dentro de mundos que os demais mortais, non temos a sorte de acadar. Soamente o título das súas obras – qué entrañamento increíble-, nos amosa o selo vivificador de Dobao. Non falo da confección material, sempre dura, senón da forza mental que precisa sen a que non hai obra de arte. E así, as súas esculturas son mensaxes, ás veces dolorosas. Os seus bronzes presentan sinais de un desacato social o de algunha inxustiza, que con levedade e comprendendo a dificultade do seu dicir, -sendo como son as súas figuras tremendamente expresivas-, deixa nelas o seu desexo transferible ao espectador como un acicate esixente de perfectibilidade.. Dobao é un poeta: poesía é creación en grego: Vexan con calma as súas familias, os amantes,.o forte amor das súas parellas, a espiritualización da nadadora, do letargo ou a elegancia; da contorsionista; o movemento do mar ou o misterio místico dos bronzes triloxía e lírica. E xoguen a poñer nomes novos, ,que poderán, ás súas creacións.. É o trasmundo que hai dentro de todas as esculturas de Dobao.

## **DOBAO, CONFORMADOR DE DESEOS.**

*VOLUNTAD y razonamiento. Hacerse a sí mismo, autocrearse como artista calladamente, día a día, en la soledad del taller, ante el volumen pétreo que ha de ser forma ideal, o ante la idea, sólo la idea, que ha de tomar forma, luchando, denodadamente si es preciso, con materiales agresivos, rebeldes, que exigen de la maza, el soldador, la pulidora.*

*La artesanía, los viejos oficios de cantero o el herrero, con la magia del fuego y esa inasible materia que es la inspiración, el concepto plástico, se concitan, después de razonar largamente.*

*Muchas horas de ensayos, de bocetos, de trazos espontáneos o insistidos, hasta que lo impreciso van conformándose y exige el granito, el hierro, la más dúctil materia para ser escultura perdurable.*

*PEDRO DOBAO nos invita, nos obliga, mejor a dialogar con sus obras; al ensalzar lo sencillo, la vieja tradición o el oficio que desaparece en lo que solemos llamar progreso, y que van asentándose aquí y allá, en el jardín recoleto, ante el nuevo barrio urbano recién surgido, en la isleta de una carretera, obligándonos casi a detener el coche para un goce mayor de esas líneas de acero cortén que, como vegetación exótica, se enraízan en la tierra y buscan el cielo en curvas airosas, en ritmos musicales que cantaran en do mayor sostenido.*

*Geometrías de rectas y curvas. De aristas desafiantes y redondeces tranquilizadoras, para que la familia dialogue, en As Neves, A Guarda, Rivadavia o Vilamartin de Valdeorras. Si el maestro Chillida deseo peinar el viento en San Sebastián, este gallego escueto, que escucha mas que habla, que devora con la mirada a quien con él dialoga, decidió atenazarlo en Carnota, frente a la mar, tan brava con frecuencia. Tal que si quisiera atenuar su rugido poderoso de eterna agonía en la siempre engañosa Costa da Morte.*

*Quizá sea paradójico hablar de abstracción en la escultura, que al fin es materia enérgica y táctil. Sin embargo, en la obra de DOBAO hay mucho, casi todo de abstracción desde el concepto que del volumen y la materia tiene el artista, incapaz de sujetarse a modos convencionales, aunque de ellos parta, porque es capaz, muy capaz de fundir tradición y modernidad.*

*Acaece que DOBAO es un inconformista indagador. Un buscador constante de nuevas formas de expresión, asentándose en estéticas clásicas, que van de la forma amarrada, exacta, a la libertad absoluta, para que el hueco, al aire, esa nada que es tanto, se incorpore a sus obras. Así, el ambiente, el paisaje, forma parte de ellas. Que sabiamente inacabadas son sus bien acabadas obras.*

*Y siempre habrá en cada escultura de DOBAO un aderezo de intimidad, de ternura, sin el cual resultaría incompleta. Y es que el hombre, el talante del artista, se ha vertido a borbotones, en lo que hace, en lo que conforma y dobllega o talla.*

*Retazos de una vida que perdurarán cuando el autor ya no exista; cuando sea polvo. Mas, como quería Quevedo, polvo enamorado de cuanto hizo.*

*Ahora en este ambiente hermoso, que tiene resonancias bélicas y alientos de pasiones y amores, en este Castillo de Soutomaïor, se ofrece la fiesta de la obra de PEDRO DOBAO, ante la piedra añeja y la hierba tierna, que es su propio ambiente, su casa de bien estar.*

*Francisco Pablos ( A.E.C.A.) De la Real Academia de Bellas Artes*

**Galicia Terra Única.**

**Familia 1995**

**Crítica**

La obra de Pedro Dobao se enmarca dentro de la tendencia del vitalismo, en donde la armonía y la belleza ocupan un lugar destacado.

Pedro Dobao utiliza la forma y el espacio unidos y complementados, estableciendo un equilibrio completo entre ambas. Se sirve de formas redondeadas y concavidades que le dan un estilo particular a su obra, primando la forma escultórica y el fondo, junto a la forma perforada y el hueco, que poseen un interés semejante al que se expresa en la obra de Moore: “ Un agujero puede tener in si tanta importancia formal como una masa sólida” .

Ana Belén Freire Naval

## *Pedro Dobao, escultor, o la voluntad de ser.*

*Pedro Dobao, escultor, o la voluntad de ser. De demostrar que era artista, mediante el secreto a voces de exigirse más y más, a partir de una vocación precoz en el medio rural gallego en el que vio la luz, que le obligaba a un autodidactismo que le llevó a la artesanía, cuyo limitado horizonte era preciso ampliar. Emigró a Cataluña, vio, analizó, reflexionó, porque la auténtica creatividad exigía la superación. Y al cabo de esa etapa, con la mente llena de imágenes, de formas más intuitas que conseguidas en un principio, retornó a Galicia y se estableció en Vigo, desde donde irradiar ese caudal que cuajaría en obra personal. Primero fue el realismo, el dominar la forma; el dar al barro humilde la vida que sin duda contenía. Testimonió el mundo entorno, con verdad sencilla aderezada de ternura. Se acercó a las gentes de la tierra y el mar, añadiendo a tan común tipología una hondura melancólica, creando figuras, relieves, conjuntos monumentales que esparció por la geografía del país. Y en su indeclinable conformismo, evolucionó hacia la captación corpórea del pensamiento, en abstracciones inquietantes; en obras que el bronce y el acero realzaban, hermoseaban; agitaban conceptualmente. Y accedió a dialogar con la geometría. La línea se hizo perfil aristado, nervio que insinúa y sugiere, curva armónica que hizo sonoro el silencio, incorporando el aire, el espacio a esas materias perdurables. Olvidó iniciales barroquismos, referencias notables, para imponer lo presentido; aquello que es la absoluta creatividad, simplificando el resultado en círculos incompletos, en haces de imaginarios tallos que tensan y aparentan el deseo de evadirse, para ser armonías innovadoras estilizaciones aladas, ballet y deporte, armónica danza de cuerpos*

*sugeridos. También, un auroral mundo de vegetales que se conforman en la inédita naturaleza del creador, del artista. Planos vagamente ondulados, a los que se incorpora el encanto de la textura del bronce. Rugoso y verduzco o dorado y como luminoso, convencido de que nada de lo aprendido y experimentado es olvidable. De que en todo gran escultor hay un artesano superado, que debe conocer las mil posibilidades de esas materias cuando se les obliga a perder su fría rigidez. Un artista múltiple, a veces inquietante, que cuenta, con el razonar de sus ideas y habilidad de sus manos, lo que acaso sus palabras, siempre parcas, no sabían explicar. Innovación, sí, más desde la tradición. Desde una evolución lenta, no adscrita a modas y sin embargo, tan vanguardista con frecuencia. A la obra de Dobao puede buscársele referencias. Todo artista las tiene. Más acaece que lo referido pierde su procedencia para ser suyo. Para ser él, desde una exigencia irrenunciable, que arroja el esfuerzo tremendo que encierra. De ahí que cualquiera de sus piezas pida nuestra contemplación, la caricia de nuestra mirada, y nos retenga y nos retenga para arrancarle siquiera una parte de su belleza perdurable.*

*Francisco Pablos Holgado.*

#### **DE VALDEORRAS A VIGO**

*La realidad interpretada, a partir de la referencia, o la imaginación abstractiva, conceptual, dominando, moldeando materias rígidas como el hierro o el acero. O logrando texturas Sorprendentes de contraste entre dorados refulgentes, guiñadores, junto a rugosidades verduzcas, ennegrecidas, en el bronce surgido de la alquimia de la fundición, tras haber sido la forma barro humilde, al que los dedos dieron modo imbuido de espíritu creador.*

*Con frecuencia, el hombre. O mejor aún, la mujer y la familia la humilde gente gallega, sostén de un país eminentemente rural y campesino, trabajador, callado, antaño emigrante hasta los confines del mundo y hoy tan voluntarioso como entonces.*

*Esos son los elementos, las referencias más frecuentes de la obra escultórica de Pedro Dobao, gallego del Barco de Valdeorras, nave varada en el interior de la Galicia más auténtica la que de la pizarra ha hecho un mundo, porque también las piedras, sin la fe nos colma, pueden ser pan.*

*Aunque pueda captarse una línea definidora, como argumental en el quehacer de este artista, realmente hay tantos Dobao como obras han sido concebidas por su mente y surgido de sus manos recias, tras el largo meditar y la reflexión morosa, esa especie de cartesiana duda razonable que le invade Cuando se dispone a crear una nueva obra, sea monumental en su realidad definitiva o situarle sobre una basa convencional, en sala museística o rincón doméstico. Porque la obra de Dobao es siempre de concepción monumental. Grandiosa, sí, más: no grandilocuente ni escenográfica, Nada más lejos de su temperamento sencillo, el de su tímido decir, el de su, a veces, balbuciente palabra, al darse cuenta de que su pensamiento, rico, tropélico, avasallante casi, es mucho más complejo que su expresión oral.*

*Y, Sin embargo, habrá en cada escultura de Dobao, siempre, un no sé qué de intimista, de recogimiento silencioso, de humilde emergente y aún abarcadora, La arista se impone, y si se da la curva, será amplia, en ondulación como melódica, para rematar en el perfil agresivo, casi hiriente, del hierro, el acero, el bronce. Todo ello, desde una fauna personal, nunca catalogada, antropomórfica pero no encajable en especies ya determinadas, porque será humana e ictiológica*

*u ornitológica a un tiempo; criatura, en fin, de fantasía en ebullición constante e irreplicable por eso mismo, ya que, como dijo Goya, el sueño de la razón produce monstruos, Y al fondo, cañamazo imprescindible, la geometría, la divina proporción del triángulo, tal cual quería el renacentista Luca Pacioli. Claro es que llevando esa geometría elemental al mundo presente, a la reminiscencia de la industrialización; a la prensa hidráulica, la rosca helicoidal, el ensamblaje de diferentes texturas, para una arquitectura iniciática o una galería de espejos sin fondo, de Senderos que se bifurcan, de formas en fuga desde el guiño inquietante de un azogue medio perdido, que habría gustado a Borges o a Lewis Carroll.*

*Francisco Pablos, de la Real Academia de Bellas Artes*

*Texto de Francisco Pablos, de la Real Academia de Bellas Artes.*

*Pedro Dobao*

*Cuando un gallego se decide a ser, a dejar huella en la vida, a perpetuar su nombre en una obra imperecedera, no le pongáis obstáculos, pues los superará, los arrollará si es preciso, hasta alcanzar su objetivo. Y eso es lo que le acontece a Pedro Dobao, escultor por vocación, artista de raza, latente ya en aquel niño aldeano que caminaba hasta el Barco de Valdeorras con mandados maternos, y allí por gentileza de dama sensible y linajuda, recibió los primeros trebejos del que habría de ser su oficio, su dedicación insobornable en cuerpo y alma.*

*Hubo años difíciles, en Cataluña, tallando santiños y bibelots para subsistir, sí, más también para aprender el oficio, la artesanía imprescindible en todo buen escultor. Se afincó en Vigo, rompeolas y destino de tantos emigrantes interiores de este país de trotamundos a la fuerza, y desde la urbe marítima comenzó a expandir su obra por todo el país.*

*Hubo una etapa realista, amarrando las formas, siempre con un aderezo lírico, nostálgico, intimista, porque la esencia gallega es querida e irrenunciable. Después, la abstracción, las formas sorprendentes, los volúmenes rotos y las oquedades incorporadas. Y más tarde, la geometría dominada. La línea en tensión que se curva al fin, que se enrosca antes de dispararse al espacio, espiritual y alada aunque materialmente sea de acero o de bronce.*



*Airosidad, elegancia, economía de medios deliberada. El espacio integrado en el volumen, tras la reflexión morosa de un ser razonante, analítico. Es decir, artista de nuestro tiempo. Un escultor Valdeorres y universal llamado Pedro Dobao.*

*Francisco Pablos*

# *PEDRO DOBAO*

*Presenta*

## *EL HOMBRE Y SUS CONFLICTOS*

### *DOBAO, VOLUNTAD DE SER*

AQUEL chiquillo valdeorrés de la difícil postguerra civil quería, nada menos, que ser artista. Y no contaba con más medios que su decidida voluntad, núcleo inamovible de su exterior tímido y callado.

Contó, sí, con el apoyo de una distinguida dama que le facilitó los primeros materiales. Pretendía, nada menos, que dominar la forma; expresar en volúmenes, en perfiles y oquedades, sus ideas, que bullían en su mente a borbotones. Anduvo por el mundo, y aceptó en silencio, con mil renunciaciones excepto aquélla de la meta que se había trazado, cualquier obstáculo a superar. Acaso no sabía quién era Nietzsche, pero sí que el hombre se mide por su capacidad de soledad.

Y logró su objetivo. Aquí está, en su ámbito natal, el resultado de su talante, tras repartirlo en obra pública multiforme en Vigo, en Marín, en Poio, en tantos otros lugares de la geografía gallega.

La idea se perenniza en bronce, en acero, en madera. Es airosa la línea, que se ondula; es arista y perfil incitante, o es sorpresa abstractiva, conceptual, respuesta a un mundo personal, al mundo todo, en obras escultóricas testimonio del convulso tiempo que vivimos. Desde el reto de esa incitación hasta la ensoñación lírica que pide la contemplación morosa y la caricia física, porque DOBAO es, al fin, un lírico que se expresa en triple dimensión, incorporando el aire a sus esculturas.

Debía el artista esta exposición a sus paisanos, y los valdeorreses debían conocer a su escultor, hondo, sincero, múltiple y sugerente. Por eso, esta exposición es una fiesta, estética y comunicadora, surgida de su parco verbo, de su talento plástico y de su honesto, entrañable carácter. Así, es profeta en su tierra, constantemente evocada por él en el Vigo rural donde vive y trabaja.

Francisco Pablos

De la Real Academia de Bellas Artes

*La Voz de Galicia 16- 11- 2005 Vigo*

**ROTUNDIDAD Y SENTIMIENTO LÍRICO**

**CONTRASTES**

*(Pablos)*

*AMBITO hermoso, el del Castillo de Soutomaior, para acoger la escultura de Pedro Dobao, artista de Valdeorras avecindado en Vigo, bien conocido por su obra pública, que ahora decide mostrar otras creaciones suyas buscando el silencio, con rumores de luchas y ambiciones renacentistas de esa fortaleza, hoy propiedad de la Diputación provincial, que debería ser más conocida y también más frecuentemente utilizada para misiones de arte, sean literarias, musicales o plásticas.*

*Dobao es sencillo y conceptual a un tiempo. Huye de los modos o referencias tópicas y en consecuencia, perpetúa en formas sus ideas sobre la vida, la convivencia, un mundo ideal menos violento. No le importa manifestar que ha partido de Kafka o de Freud, maestros, por otra parte, perdurables. Acaece que de ese pensamiento abstracto consigue formas sorprendentes, en la que la geometría y lo antropológico se conjugan, y hay como una metafísica conformada.*

*Todo ello, sin dejar de pisar en la tierra. Porque Dobao, carácter reconcentrado, parco en decires y largo en escucha atenta, que jamás se ha preocupado por mover los hilos de la farándula que lleva a la fama fácil y por tanto efímera, posee un cabal sentido de la realidad y un talante como franciscano, si el fraile hubiera estudiado en Harward, por ejemplo.*

*Así se aproxima a la realidad humana, conformándola a su modo, mas que deformándola, y nos da cárceles para el alma, dantianamente. O acaricia la tradición y la carga de ternura e intimismo, en formas de curvas suaves y detalles no mas que insinuados.*

*Escultura seria, que combina tradición y vanguardia desde la honradez creadora.*



**ocación y voluntad -**

Una vocación por el arte que pide y hasta

exige ser calificada de congénita, apoyada en una voluntad decidida, persistente, que halla su inicial medio de cultivo en un ámbito de circunstancias, pero que resulta suficiente para encauzarla. Así, aquel chiquillo aldeano de origen humilde ha de ser escultor, creador de formas, ideador de sugerencias e intuiciones, iniciando su duro oficio por sí mismo, hasta que halla medios para una formación académica que encauce y dirija sus balbuceos personales y la práctica cotidiana de una artesanía que le permite manejar con soltura unas herramientas que han de acompañarle siempre.

*Así, con el secreto a voces de la confianza en sí mismo, la autoexigencia por superarse y una insobornable capacidad de reflexión que le conducirá al abandono progresivo del folclorismo al uso, tras comparar su obra con la de compañeros y admirados, el muchacho que se ha hecho hombre en las grandes ciudades de España, en las que transcurre su largo aprendizaje, regresa a Galicia a trabajar, para ir sembrando el país de monumentos y piezas que, sin ruido, con auténtica modestia, le darán un lugar en el panorama de la escultura gallega contemporánea.*

*Pedro Dobao Rodríguez nace el 15 de agosto de 1945 en Arnado, Vilamartín, Ourense, junto al castillo del conde de Torrepeneña, que es su referencia infantil siempre mantenida, en una familia campesina modestísima. Su madre, precisa, es la lechera de la condesa viuda, que será su madrina y protectora y le impondrá en recuerdo del aristócrata fallecido el nombre que lleva, para aludirle cariñosamente como Perucho. La linajuda dama recibe en su mansión al chiquillo, que escucha embobado cuando doña Pilar Argudín toca el piano, mientras contempla historiados muebles y tallas realizados por el difunto, que era aficionado a esta noble artesanía, Perucho talla*

también, apunta de navaja, y la señora, atraída por su habilidad natural, regala al niño el surtido de gubias que conserva de su marido, y que será el primer herramental del escultor. Pedro visita una y otra vez la espléndida biblioteca de la casa, hojea libros, contempla ilustraciones y lee, ávidamente, cuanto cae en sus manos.

Esta será su inicial formación hasta que cumple quince años y se traslada a O Barco de Valdeorras, para trabajar como tallista en un taller de ebanistería, ocupación que ha apalabrado su Padre.

El aprendizaje, ya encauzado como oficio, se extiende tres años, hasta que el muchacho, que nunca ha abandonado el ambiente rural y semiurbano, sienta plaza en el ejército como voluntario y conoce por fin una ciudad, A Coruña, con desplazamientos a Ferrol. Es en estas urbes donde tiene sus primeros contactos con el Arte, cuando visita museos y exposiciones, ávido por aprender, por abrir horizontes a su mente inquieta y casi virgen.

Concluido el período militar, regresa a O Barco y vuelve a su oficio de tallista, si bien por poco tiempo. Se ha convencido de que no es la artesanía su futuro, porque hay algo más, mucho más, la escultura, la verdadera creación artística a través de las formas; la obra independiente y original, más allá del mero ornamento complementario de los muebles.

Madrid es su meta, para estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, dependiente de Bellas Artes, donde tiene como profesores a Casado, Gallego, Capa, Alonso Coomonte, que le llevará a su taller como ayudante, convencido de que el mozo tiene condiciones para la escultura. En este ambiente conocerá al también gallego Xoán Piñeiro, mucho mayor que él, que está ampliando su formación, y le invita a trabajar en el taller que tiene en Vallecas.

Dobao conoce otros conceptos escultóricos, nuevas materias, diferentes modos de modelar, la talla en piedra y el paso del barro al bronce, que será la materia definitiva de la que más guste, en la fundición, hoy histórica para el arte español contemporáneo, de Capa.

Más tampoco Madrid acaba de llenar sus ilusiones. En 1970, cuando cuenta veinticinco años, dominador ya de su oficio, se instala en Barcelona y abre taller propio. Realiza relieves y trabajos diversos que le encargan arquitectos de la ciudad condal, ejercicios de considerable exigencia que intensifican su formación. Cinco años permanecerá en esta tarea, experimentando qué es la creación propia, si bien condicionada por las circunstancias del encargo.

## GALICIA, DE NUEVO

Dobao es gallego de nación y sentimiento. Lleva a Galicia en el alma y siente y cree que es en su país donde debe realizar su verdadera obra personal. Así, en 1975 decide

retornar. Para instalarse en Vigo. Contrae matrimonio y tendrá dos hijos, el mayor, precisa con discreto orgullo, licenciado en Bellas Artes y escultor y diseñador gráfico.

*Habita con su familia pisos en la congestionada urbe atlántica hasta que consigue asentarse en la parroquia periférica de Valladares, próxima a las instalaciones del campus universitario, en constante expansión. Aquí goza del espacio y la tranquilidad que no tiene en el medio urbano para trabajar decididamente.*

*No es fácil, precisamente, hacerse un hueco en la nómina de escultores que trabajan en Galicia, aunque por fortuna el interés por el arte es creciente en el país y comienzan a proliferar los monumentos en las ciudades y villas. Dobao cumplimenta encargos menores, realiza bustos y pequeñas piezas, a la espera del encargo con más empeño, que terminará por llegar.*

De 1991 data su pieza monumental al vilamartinés ausente; concepción geométrica, escueta y considerablemente atractiva, conjunto de Cubos con oquedades y relieves, escuetos o de gran bulto.

Un año después modela el monumento a la liñeira, mucho más realista, aunque no por completo convencional. La figura femenina, en pie, carda la mata de lino sobre un soporte vertical. La combinación de bronce y granito es hermosa, situada en un paisaje casi rural, en As Neves, Pontevedra.

Mucho más conceptual, en aristados volúmenes geométricos, que parten unidos de la base y parecen querer expandirse, es Arquitectura, en chapa de hierro, erigido en A Guarda, Pontevedra, un año después.

Con recuerdo de maestros de un pasado casi próximo, como el catalán Llimona, es Mujer desconsolada, desnudo femenino en bronce. La figura, sentada en un banco rústico, como roto, reclina la cabeza en los brazos, apoyados en el respaldo, y el cabello cae en cascada, cubriendo las manos. El modelado es sobrio y expresivo, por completo ajeno a un naturalismo vulgar.

De 1994 es Tenazas del viento, hermosas curvaturas en chapa de hierro, con remates rectos apuntando al cielo. Sobre base de granito tosco, la airocidad de las formas es emocionante, de gran belleza. Situada la pieza en un cruce de carreteras, con el mar de la Costa da Morte como fondo, vibra y suena, en ulular caprichoso, cuando los ventarrones de la zona chocan en sus caras aristadas. Está emplazada en las cercanías de la villa marinera de Carnota. (A Coruña)

A caballo entre la geometría conceptual y un vago realismo está Mujer pensativa, bronce del mismo año, emplazado en el Instituto Gallego de la Vivienda y Suelo, en Compostela. De volúmenes envueltos, con suaves curvas y perfiles escasamente aristados, una figura femenina, en bronce, oculto el rostro, ausente cualquier detalle concreto, medita, sentada, apoyando los codos en las rodillas, mientras las manos cubren el rostro.

Si en la pieza anterior puede haber reminiscencias de Chillida, a quien Dobao admira mucho, aquí hay recuerdos del mejor Xoán Piñeiro y acaso de algunos momentos del gran maestro que fue Victorio Macho, en concreto en su concepción dramática del sentimiento que preside su monumento al poeta Tomás Morales en Canarias.

Más latente que presente es la influencia de Gargallo, y acaso de Julio González, en Atardecer, hierro compañero de emplazamiento de la obra anteriormente comentada,

que es puro juego de curvas, conceptual, como un diseño para tipografía innovadora. Sobre un fuste vertical continúa una curva de 180°, conjuntando una "P" en cuyo extremo se inicia una "C" tendida o incompleta. Ambas formas significan el sol y la luna, con una pirámide de base cuadrangular que se adhiere al fuste aludido.

Acaso no sea tan feliz como las Tenazas del viento, la mejor obra de Dobao en ámbito público, mas sin duda sí personal, llamativa, escultórica en su deliberada elementalidad.

Los condicionamientos del encargo convencional los resuelve el artista en Monumento a la mujer trabajadora, instalado en el parquecillo de A Bouza, en la ampliación urbana de la salida de Vigo hacia Baiona, con sencillez de formas, de manera que las curvas suaves y la elementalidad de los volúmenes den a la figura femenina airoso y encanto.

Más interesante es el Monumento a la familia, instalado en As Neves, Pontevedra, en 1998. Una pareja, en simplificación exquisita de volúmenes, dialoga, sentada en un banco. El contraste entre el bronce de las figuras y el granito claro del asiento, así como la horizontalidad del mismo, en líneas rotundas, da intimidad a la escena, situada en un jardincillo floral y próxima a un tradicional crucero y a viviendas de piedra.

Otra pieza espléndida de Dobao es Trabajo, esfuerzo e industria, de recentísima creación e instalación, año 2002, en el parque empresarial de Ribadavia, Ourense. El hierro empavonado es como un tallo vegetal de base cuadrangular, que se expande y se ondula, como acariciado por el viento, soportando en su curvatura el alto relieve de una figura desnuda con los brazos levantados; en actitud de esfuerzo laboral. El amplio horizonte de su situación, con montañas al fondo, incrementa su elegancia y reafirma su fuerza expresiva, cual si quisiera crecer en el desperezamiento de su ondulación.

## MONUMENTALIDAD NATURAL

Las obras de Dobao, inclusive aquellas que no están concebidas para espacios públicos, poseen una monumentalidad natural y una fuerza expresiva rotunda, casi impositiva. Aunque el escultor domina el oficio y es un consumado modelador, se proyecta más felizmente cuanto más abstractivas son sus concepciones.

Cierto dramatismo implícito preside su obra, con Custodia del pensamiento, una de sus mejores piezas, concebida como una jaula girante que encierra una obra de Freud.

Cuando busca el lirismo, y como gallego es no escasamente ensoñador, consigue figuras de una exquisitez inefable, a base de desnudos que danzan, se entrelazan, forman círculos que giran en el espacio o se lanzan al agua, idealmente, aunque semejen ser ingravidas. Carros de fuego es una combinación de ese concepto con la geometría más rotunda, jugando con planos inclinados, aristas y figuras que se instalan en esos espacios.

## EL HOMBRE EN SU MUNDO

*Rebelde el cabello, cano como la barba descuidada, velado el mirar, observador y disimuladamente inquisitivo tras el cristal de su gafa, que da a los ojos un aspecto acuoso, casi canino. Dobao es hombre de palabra breve, de largos silencios, de timidez patente, nada dado a hablar de sí mismo, ya que cree que es su obra la que ha de definirle.*

Por completo ajeno a grupos o camarillas, se encuentra a gusto en su taller, entregado por completo a su obra. Fue durante un amplio periodo miembro del patronato del Museo Municipal de Vigo, y sus intervenciones fueron siempre discretas, breves, acertadas en la sugerencia, ajenas a cualquier rotundidad y más aún a la vanidad.

Boceto tras boceto, va conformando la obra que ha concebido, antes de plasmarla en su apariencia definitiva. Se apasiona por su trabajo y cuando la idea va cobrando realidad, se entrega a la tarea en horas sin fin, inclusive de noche. Exigente consigo mismo, ha abandonado, y hasta destruido, buen número de obras comenzadas que no alcanzaban cuanto había sentido para ellas. Ha cultivado casi todos los géneros y se ha expresado en muy diversas materias, comenzando por la madera, aunque en la que más a gusto se encuentra es el bronce, porque desea que su obra perdure. Cuando cita admiraciones, la mayoría no son grandes nombres, maestros señeros, sino escultores con los que convivió, gallegos como él, entre los que está el imaginero Ángel García, conocido como Gelo de Tremiña.

*Desearía hacer un monumento al emigrante gallego, al tradicional emigrante a la América hispana de un pasado casi remoto, que tanto aportó a Galicia y a España, y situarlo en la estación marítima de Vigo, ante el mar, punto de partida y retorno de aquellas gentes. Querría que tuviera un hombre, portador de una maleta, y una mujer abrazando a un mozuelo sin rostro, porque el padre, a su regreso apenas lo conoce. Un contraste entre realismo y abstracción relativa, idealizada.*

Asegura que el encargo condiciona, aunque hay que buscar la libertad posible a partir de ese condicionamiento. Y gusta de volver a contemplar sus monumentos, para dialogar con ellos y criticarlos, exigentemente, buscando evitar errores en obras futuras.

Pedro Dobao es imaginación, fantasía, dominio del oficio, para una escultura honda y cabal. La crítica lo ha elogiado, y no poco de su tiempo lo ha entregado difundir su amor insobornable por el arte.

Francisco Pablos. Académico de Bellas Artes.